

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA PRIMER MINISTRO
DE NUEVA ZELANDIA

WELLINGTON, 4 de Octubre de 1993.

Es para mí un gran honor ser recibido por este Parlamento, genuina expresión democrática del pueblo de Nueva Zelanda. Y es también especial honor ser el primer Presidente de Chile y de América Latina en visitar Nueva Zelanda.

Vengo de un país que es una larga franja de tierra situado entre una de las cordilleras más altas del mundo y el más grande de los océanos. Una geografía que parece aislarnos, ha sido en realidad un poderoso desafío para establecer vínculos estrechos con nuestros vecinos. Y ustedes también son nuestros vecinos. El vecino de Chile por el Oeste es Nueva Zelanda. El Océano Pacífico que nos separa es también el que nos une; es por esto que para mí y para mi pueblo esta visita tiene una especial significación. Queremos ser buenos y mejores vecinos.

Señor Primer Ministro, Señores Miembros del Parlamento:

En los últimos años Chile ha vivido una transición a la democracia de la cual nos sentimos orgullosos, porque nos ha permitido recuperar una larga tradición de nuestra Patria: la vocación por la libertad y por la justicia, por el respeto al derecho y a las garantías ciudadanas. Perder esa tradición fue doloroso. Lo fue para nosotros y lo fue para la comunidad de naciones democráticas que nos brindaron su apoyo.

Esta es la ocasión para agradecer, a través de sus representantes, la solidaridad del pueblo neozelandés con el pueblo chileno. Ustedes fueron muy generosos para acoger en vuestra tierra a muchos chilenos exiliados, y que han hecho de

Nueva Zelanda su patria. Nuestra gratitud nos obliga y nos impulsa a defender los derechos humanos donde quiera que sean amenazados y a construir una democracia sólida y estable donde aquello nunca más vuelva a ocurrir.

Consolidada la democracia, Chile trabaja con voluntad por alcanzar el desarrollo. Una economía abierta basada en la creatividad de las personas, un Estado responsable que, junto con garantizar estabilidad y equilibrio, procura abrir oportunidades para los más desposeídos. Es el modelo que hoy seguimos y que se sustenta en un sólido consenso nacional.

Nuestra política exterior se funda en principios que compartimos con Nueva Zelanda. La búsqueda de la paz mundial, la defensa de los derechos humanos, la erradicación de todo tipo de discriminación, la preservación del medio ambiente, la apertura del comercio internacional y la convicción de que el Océano Pacífico es el mar del presente y del futuro, constituyen una base común que permite a nuestros dos países trabajar juntos en los foros internacionales.

Chile seguirá brindando su cooperación a vuestro trabajo en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, tendiente a procurar una convivencia internacional más justa.

Para los países ribereños de la Cuenca del Pacífico estamos ciertos que se abre un futuro promisorio. Chile tiene más de 5 mil km. de costa bañados por este mar, lo cual nos ha llevado a participar activamente en las organizaciones de la región. Hoy día aspiramos a ser miembros de la más importante de ellas -el APEC-, porque creemos tener los méritos para serlo y nos interesa entregar nuestro aporte. En esta aspiración, esperamos contar con el respaldo de Nueva Zelanda.

Señor Primer Ministro, señores Miembros del Parlamento:

Estamos inaugurando una nueva época de acercamiento entre las regiones situadas a uno y otro lado del Pacífico. Creo que no es por azar que esta primera visita la realice un mandatario chileno. La vocación de Chile por el Pacífico no es nueva. Hay huellas nuestras en esta tierra desde hace más de cien años. Hoy, las condiciones están dadas para que este intercambio sea más intenso y fecundo, y Chile se abre con entusiasmo para ser una puerta de entrada para Nueva Zelanda hacia el continente sudamericano.

Los mares, a lo largo de la historia, han sido grandes

agentes de intercambio. Ellos han sido el centro de importantes civilizaciones y lugares de encuentro de diversas culturas. La hora del Pacífico ha llegado y queremos hacerla llegar unidos para la prosperidad de nuestros pueblos.

Gracias por vuestra acogida, gracias por vuestra amistad, que es muy correspondida por el pueblo y el gobierno de Chile.

* * * * *

WELLINGTON, 4 de Octubre de 1993.
MLS/EMS.